Un disparo a la eternidad , pp.56-63

In aeternum vivere: Vivir para siempre

El hombre quiere vivir. Anhelo profundo de nuestro espíritu, el más profundo: vivir. Si uno ha conocido alguna belleza anhela seguir poseyéndola. Sólo los desgraciados, muy desgraciados, que temen lo peor, se resignan a morir. El suicidio o es signo de locura, de consciente deformación moral, que puede darse en algún pueblo como en el japonés, por motivos religiosos, o de una inmensa desesperación, acompañada de una profunda depresión nerviosa... Y los que se suicidan no es que odien la vida, sino la vida triste.

Por eso la naturaleza se resiste a morir. Cuesta morir, el hombre se defiende

-"No pierde la esperanza"-. Y quienes creen que el hombre muere, lloran la muerte, y llevan luto por la muerte. Porque el hombre no quiere morir, sino vivir. Y sin embargo ante nuestros ojos, ¡todo es muerte, separación y dolor! Una de las oraciones más inspiradas, más llenas de honda emoción humana, es la Salve, que habla de esta vida como un "Valle de lágrimas". ¡Dolores! Hay que ser muy joven o muy santo para no conocer el dolor! "Parirás con dolor. Comerás el pan con el sudor de tu frente. Cultivarás la tierra que te dará abrojos. Tendrás enfermedades y miserias. Morirás...".

La historia de la humanidad: El Sultán que deseaba conocerla... ofrece un premio... se enferma y no quiere dejar entrar a nadie. Insiste uno interesado en el premio: "Majestad: los hombres nacen, sufren, mueren. ¡Lo demás son accidentes!".

El niño nace llorando... el hombre se muere con gesto de supremo dolor: la última mueca; está desencajado. Enfermedades ¿quién se escapa de alguna? En Chile 400.000 tuberculosos... Los reyes se enferman, los Presidentes... La muerte ¿quién se escapa? Y en plena juventud, o edad madura: ¡siempre se es un niño de cien años! ¡Qué cierto es! Porque ¿qué son 100 años? ¿Qué alcanzó a tener? Yo estoy comenzando a vivir y me siento tan cerca del fin. ¿Interés en conocer más a fondo una lengua? ¿Visitar museos? ¿Para qué?

Visitaba la fábrica Ford bajo el mando de Henri Ford II, católico: Su padre acaba de morir, ¡en plena juventud! 300.000 obreros trabajan para él y Henri II morirá... Su esposa, para que no se ajara su vestido de novia, fue en un autobús al matrimonio, el vestido ya se ajó, ella se ajará... su cuerpo se pudrirá... ¡¡Sólo su hermosa alma sobrevivirá!!

¿Ruinas económicas? La guerra las ha hecho tan comunes que a nadie impresionan... Esas ciudades magníficas, gloria del mundo: Un montón de ruinas. Esos hombres ricos ayer, hoy vestidos de papel... Goering, Hess y el Emperador de Japón en plano de los vencidos. Mussolini y Hitler, odiados y perseguidos; el primero, pateado, ¡¡y eran ayer los amos de Europa!! Hablaban, mandaban, imperaban. Hoy ¿qué son?

La oración pro Eutropio, modelo de la literatura griega. La historia de Eutropio: ¡mero vejezuelo acurrucado! Los Eutropios de hoy: ni eso. No habría templo ni elocuencia que pudiera salvar a quienes no creyeron en la virtud divina. Lo que dice Ciano de Mussolini: su muerte en lugar de Cristo.

¿El amor? ¡Tan lindo en el cine! ¡Tanta pasión! Tengo las estadísticas del País de la felicidad. Hay estados en que hay más divorcios que matrimonios: Oklahoma, Nevada... ¿Por qué se divorcian? Los diarios, ¡da rabia!, ponen a veces el número de horas, minutos y segundos que duró su matrimonio con tal mujer...

Y no digo que el amor no sea hermoso, que a veces muy tierno, muy profundo, pero si no fuera más que aquí abajo... que durara cincuenta años ¡que horriblemente desesperante! ¿Engendrar hijos para no verlos más? ¿Amar y desaparecer?

La salud mental. En el país de los 28.000.000 de automóviles, según Carrel, 1 de cada 13 en el manicomio según mis estadísticas. Visité un hospital, el Santa Elis, ¡creo que 19.000 alienados! ¡Una ciudad!

Las facultades cerebrales se gastan, disminuyen: la vista se acorta, los oídos se endurecen: no perciben las armonías, los ojos ya no se deleitan en los colores, los pies ya no pueden llevarlo a las montañas... las ideas se oscurecen, ¡y las últimas etapas de la escala de la vida el hombre las sube solo, triste, melancólico! Después de mirar una vida en que ha habido mucho dolor, muchas crisis, muchas desuniones, se piensa a veces en el fracaso. Se cree en el amor y se ve a la policía en la casa para separar a los hijos; se ha predicado la unión y se ve la disputa del trozo de oro...

¿Es esto vivir? ¿Puede acaso satisfacernos una existencia así?.
Y cuando se vive para la carne, ¡¡no hay más!!
La grandeza de nuestro espíritu.

Nuestra alma es espiritual. En metafísica se prueba. Nuestro espíritu es simple, indestructible, incorruptible. Tiene, en cuanto espíritu y creado, una naturaleza semejante a la de Dios. Nada de materia, ni por más ligera que se imagine: espíritu. Sustancia simple, sin partes, todo su ser concentrado en algo inespacial, pero que es capaz de producir lo inespacial como las ideas abstractas. Creado por Dios a su imagen y semejanza. Semejante en su naturaleza y semejante en sus tendencias: Con hambre irresistible de bien, de bueno, de bello, de verdadero: siempre pide más y más. Lo de San Agustín.

Todo lo de aquí abajo lo cansa, no lo llena. Por más grande que sea su amor, siempre le queda una apetencia para algo mayor. Por eso que el hombre es el rey de la creación. Porque es el único capaz de comprender y de tender a lo infinito. Vivir... recordar nuestro destino. Lo infinito. Lo que no tiene límites en todo lo que es perfección.

Dios: que es bello, más que el sol naciente; tierno, más que el amor de una madre; cariñoso, íntimo, más que el momento más de cielo en el amor; fuerte, robusto, magnífico en su grandeza. Santo, santo, santo, sin mancha. ¿Qué puedo yo soñar en

el rapto más enloquecedor? Eso será realidad en todo lo que tiene de belleza, y mucho más... ¿Comprensión, ternura, intimidad, compañía... ¡Sí, la tendré y sin manchas!.

Y la eternidad... no en sombra de segundos, o años de segundos, para siempre. In aeternum! ¡¡Sin mudanza, sin ocaso!! Vivir la eternidad. Mirar a la eternidad en los momentos de depresión. Esto pasa... ¡¡Eso no!! Esto es una hora, ¡¡aquello eterno!! No dejarse pescar por ningún anzuelo temporal.

Mirar mi vida a la luz de la eternidad. Mis amores a la luz de la eternidad... Mi profesión... el uso de mi tiempo... a la luz de la eternidad. Los sacrificios que Dios me pida... Mi vida de estudios, el tiempo que dé a esas realidades tangibles, mudables, sombra de realidad, frente a la gran realidad, la eterna... ¿Qué tiene esto que ver con la eternidad?.

La santidad a la que Dios me llama, que me parece austera; la vida de oración, las mortificaciones, mi apostolado, en el que me roe el desaliento... a la luz de la eternidad... El apostolado que es "almas para la eternidad", almas que sean felices por una eternidad, librarlas de un incendio. La Acción Católica... el sacerdocio... las misiones... La China, el Congo... Los Padres Jesuitas en el Congo, ¡el Padre Jogues y Brébeuf en Canadá! El Padre De Veuster en leprosería.

Toda la santidad, a la luz de la eternidad: ¡¡Eso es vivir!!
Alegría, ¡y qué feliz se vive cuando se piensa en lo eterno! Allí está mi morada... ¿Dolores? Pasan, pero la eternidad permanece. ¿Muerte? No, un hasta luego, sí ¡hasta el cielo! ¡Hasta muy pronto! ¿Pobreza? Pero si se aligera gran valor allí. Bienvenido. ¿Enfermedades? La deformidad pasará y con mis ojos veré a Dios para siempre (cf. Job 19,25-27). ¿Qué puede turbar a quien mira lo eterno? Con razón decía Santa Teresa: Nada te turbe; nada te espante... ¡Sólo Dios basta!. Es el invencible, el inconfundible, el que siempre ríe, el constante, el esforzado, el caritativo... el que todo lo mira a esa luz, la gran luz, ¡¡la de lo eterno!!

¡Ley, la gran ley, la de lo eterno!
¡Señor, qué pocos piensan así! ¡Que poco pienso yo así! Y sólo así se piensa en cristiano, ¡y toda otra visión de la vida es pagana! Pero esta visión es imposible sin una vida de intensa oración, sin recogimiento, sin meditación, pero cualquier sacrificio vale la pena por este tesoro.

Recordemos lo que decía el Señor: El Reino de los cielos es semejante a un hombre que descubrió un tesoro, y habiéndolo descubierto, ¡vendió todo para comprar aquel campo! (cf. Mt 13,44). Venderlo todo. Es lo que han hecho los santos, los mártires, es lo que hacen los cristianos de verdad.

Lo que es la vida eterna.
Poseer a Dios... y llenar eternamente con nuevos y nuevos aspectos mi inteligencia sedienta de verdad. No es mirar y saciarme, sino penetrar y ahondar un libro inagotable, porque es infinito y mi inteligencia permanece finita. Es un viaje infinitamente nuevo y eternamente largo.

Hay momentos en que uno tiembla de ser perturbado: tan bella es la armonía, tan interesante el pensamiento; más armoniosos y más profundos serán los conocimientos del cielo. Y esto, por toda una eternidad, sin temor que nadie nos perturbe.

Éxtasis de amor en el amor. Madres, ¿de dónde sacásteis, madres, el amor? ¿Bestias de la tierra por qué queréis a vuestros hijos? ¿Gallinas quién os enseñó a querer a vuestros pollitos? ¡El amor sin fin de Dios! ¡Dios es Amor! (1Jn 4,8). Y Él nos amará, y lo amaremos sin sombras, sin temor de malos entendidos.

Jesucristo... Lo que decía el pastor protestante: ¡Iría sobre mis rodillas, si me dicen que está en Persia! "¡Hoy estarás conmigo!", le dijo Él al Ladrón (cf. Lc 23,43). No había para que decirle: en el paraíso, porque estar con Jesucristo es el Paraíso. Cuando los Apóstoles vieron un rayito de su luz: Qué bueno sería quedarnos aquí. Hagamos tres tiendas... Cuando las turbas lo oían lo seguían y no lo dejaban ni siquiera descansar. ¡Jesucristo! El corazón más noble, el amigo por excelencia, el que posee todos los secretos de la grandeza humana. En el cielo, junto a mí, será mi amigo, mi maestro. Lo que decía San Juan de la Cruz (Poesía), Amado Nervo, San Ignacio de Antioquia, el Padre Brébeuf. ¡Vivir es vivir con Él! "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Jn 7,37).

Los seres amados en Cristo, poseídos en Él también en el cielo. Vivir con mi madre... ¡seis meses de ausencia! Qué ganas de volver a ver a los seres queridos, y eso que aquí en la tierra no es posible ver madre, ni padre, ni hermano, pero sí parientes y amigos. En el momento en que el alma se separa de su envoltura y, purificada, penetra en el cielo: la separación ha terminado, y esa madre querida nos echará los brazos y el beso de su amor se estampará en lo más hondo del ser, y la ausencia estará terminada: Vivir, conversar, mirarse, unirse... sin que nada los separe porque ambos amarán lo mismo, verán las cosas en la misma forma, no habrá el temor de una incomprensión, y nada, ni la muerte, que no existirá, ni el cansancio, ¡¡ni el sueño vendrá a turbar este amor que será eterno!!

¡Vivir! ¡Esto es vivir!.
Es realmente digno de un Dios infinito esta comprensión de la vida. Y cuando miro al cielo estrellado. Millones de astros. ¿Distancias? Tan grandes... hallo aquí otra grandeza, digna de quien así supo crear el mundo. El mundo es grande; ¡hizo al hombre rey y le dio un destino digno de Él!

Cuando miro el viaje desde el cielo a la tierra... Desde el amor del Padre a la cruz, ¡algo muy grande debe haber pretendido! No se explica tamaña humillación sino por un motivo muy grande. ¿Por qué el Padre nos ha dado su Hijo? Por algo muy grande: Para darnos la vida... pero ¿qué vida? La vida divina: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10). Vino a hacernos sus hijos, verdaderos hijos de Dios, hijos verdaderos de Dios y, por tanto, herederos del cielo. En el "credo" cada día: "Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, descendió de los cielos...". "Para que recibiéramos el ser hijos por adopción" (Gál 4,5).

¿Demasiado bella esta doctrina? Sí, ¡demasiado para nuestra concepción humana! Imposible para la cabeza y el corazón de un hombre... y por eso quien no se resigna a entrar en los planes de Dios, quedará extraño a la fe cristiana. Recuerdo "El manto Sagrado". El justo no se atrevía a revelar al Tribuno lo que sabía de Cristo porque comprendía demasiado bien que era superior a sus fuerzas. Fue necesario el milagro de la muerte de Esteban para que "viese" y aceptase, pero una vez dado ese paso renuncia a sus riquezas, a la gloria, al amor, por la "Vida".

"Ahora no podéis con ello", decía el Señor aun a los Apóstoles. "Señor, dame de beber, dame de esa agua" (cf. Jn 4,15). En verdad te digo, que si un hombre no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios. ¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo cuando es viejo? ¿Puede acaso entrar una segunda vez en el vientre de su madre y nacer de nuevo? En verdad te digo que si un hombre no nace del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de Dios! Porque, ¡lo que ha nacido de la carne es carne y lo que ha nacido del espíritu, es espíritu! Y con fuerza dice Jesús: En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto. ¡Y tú no recibes nuestro testimonio! ¿Cómo vas a creer si te hablo cosas celestiales? Ningún hombre ha subido a lo alto, y para que pueda ascender, el Hijo del Hombre ha descendido de lo alto... Y como Moisés levantó en alto la serpiente para salud temporal, y como símbolo de mayores bienes, así debe el Hijo del Hombre ser puesto en alto, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna. ¡Magnífica prueba del Maestro! Y continúa San Juan: "Porque así amó Dios al mundo que le dio su único Hijo para que todo el que crea en Él no perezca y tenga la vida eterna" (Jn 3,16). Leer todo el pasaje: "Las tinieblas no lo recibieron" (Jn 1,5), pero "el que hace la verdad llega a la luz" (Jn 3,21).

¡Señor que haga yo la verdad, para que llegue a tu luz, luz indefectible, luz alegre, luz verdadera, ¡¡luz que es vida!!
¡Señor yo quiero creer!
Para llegar a amar
Señor yo quiero creer
Para poder alcanzar
Señor yo quiero creer
Porque quiero vivir
Tu vida. Contigo. Con Jesucristo mi amigo,
Con mi Madre María, con mis seres queridos
Con tus Ángeles y Santos
Por siempre jamás. Amén. Amén. Amén.